

El Capitán del Universo

Eddie Hubble estaba enamorado de las estrellas. Cada noche, soñaba con tener una nave con la cual pudiese viajar a través del cielo y visitar todas las estrellas y planetas. Aprende cómo este sueño se convirtió en realidad para un pequeño muchacho que se convirtió en “el Capitán del Universo”.

Capítulo 1

por Kay Hively

Apenas el sol se ponía por el poniente, Eddie se apresuraba y se sentaba afuera de la casa cerca al pórtico. Él cruzó las piernas y se reclinó en uno de los postes del pórtico. Ésta era la hora favorita de Eddie. Le gustaba observar la puesta del sol, ver cómo el sol se veía tan grande y luego se retiraba poco a poco por debajo del cielo. Le gustaba ver cómo con sus últimos rayos de luz, el sol decoraba las nubes con un resplandor dorado.

Eddie continuaba sentado cuando el sol comenzaba a desaparecer por el horizonte. En los últimos momentos del día, el sol parecía caer muy rápidamente. Pronto se iría y Eddie podría ver un fulgor, que brillaría sobre la tierra donde habría caído el sol.

Era divertido mirar la puesta del sol cada día, pero lo que venía después era mucho mejor. Mientras el cielo comenzaba a dar paso a la oscuridad, Eddie forzaba su vista, buscando la primera estrella que apareciese.

Eddie estaba enamorado de las estrellas. A menudo rogaba permanecer despierto muy tarde para poder mirar el cielo. Algún día, esperaba contar las estrellas; entonces le daría un nombre a cada una de ellas.

De pronto, Eddie notó una estrella. Estaba al lado poniente del cielo, no muy lejos de donde se había puesto el sol. Él se preguntó si intentaba tomar el lugar del sol.

Eddie miró fijamente a la primera estrella alrededor de la cual él se olvidó de mirar. Finalmente se dio la vuelta y encontró cinco estrellas más dispersadas por el cielo.

En pocos minutos, Eddie podía ver muchas estrellas que parecían saltar a su alrededor. Pensó que las hermosas estrellas hacía que la noche oscura pareciese un lugar feliz.

Mientras él contaba las estrellas, oyó una puerta chirriar. Sonrió cuando vio a su abuelo salir por el pórtico.

Era el verano de 1897, era la primera vez que a Eddie se le había permitido venir a Springfield y estar con sus abuelos. Él sentía que ya era grande.

A él le gustaba estar con sus abuelos. Una de las razones por las que permanecía con ellos era porque a su abuelo Hubble le gustaba las estrellas tanto como a Eddie.

El abuelo Hubble se sentó junto a su nieto. Eddie le indicó cual era la gran estrella brillante del oeste y le dijo que era la estrella más bonita del cielo.

El abuelo Hubble miró fijamente la estrella mientras frotaba su barbilla y le dijo a Eddie que esa estrella en realidad era un planeta. El planeta Júpiter. Entonces, Eddie miró nuevamente hacia el oeste, hacia Júpiter, y siguió pensando que parecía una estrella.

Eddie se mantuvo callado por un rato, pensando lo que había dicho su abuelo. Él no sabía qué era un planeta. Su abuelo parecía saberlo todo. Eddie esperaba algún día saberlo todo, por lo menos todo sobre la Luna y las estrellas.

Commented [EZ1]: Mistranslation. No Indian style in Spanish.

La autora Kay Hively y el dibujante Billie Gofourth-Stewart son originarios de Neosho, Missouri. Este cuento es producido en sociedad con este periódico y la Fundación de la Prensa de Missouri. Derechos Reservados 2001.

ACTIVIDADES PARA LA CASA—
COSAS PARA PENSAR Y HACER

- Usando colores brillantes, dibuja una puesta del sol. Incluye algunos árboles en tu dibujo.
- La estrella brillante que vio Eddie se llama Júpiter. Escribe dos párrafos explicando qué es Júpiter.

PRÓXIMO CAPÍTULO: Una mofeta en el gallinero